



SEIS CLAVES PARA LA LECTURA DE LA PRIMERA ENCÍCLICA DE LEÓN XIV

Escrito dominical, el 14 de junio

El papa León XIV ha regalado a la Iglesia su primera encíclica, «Magnifica Humanitas». Se trata de un texto con un claro carácter programático. Tiene una nítida orientación social, escrita para iluminar este nuevo tiempo marcado por la inteligencia artificial y la revolución digital.

Además, posee una gran profundidad, tanto teológica como espiritual, para iluminar el tiempo presente. El documento se sitúa en continuidad con la Doctrina Social de la Iglesia inaugurada por León XIII y la encíclica «Rerum Novarum» en su 135 aniversario. Para la lectura de esta encíclica, que os animo a leer, propongo seis claves fundamentales:

Primera clave: Descubrir qué nos quiere decir Dios en este momento de la historia. La encíclica parte de una convicción profunda: la humanidad vive un cambio de época y necesita discernir qué está diciendo Dios en medio de esta transformación. El Papa presenta dos caminos simbólicos: Babel y Jerusalén, y afirma que «no se trata de elegir entre un sí o un no a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia humana» (León XIV, «Magnifica Humanitas», n. 9)

Segunda clave: Iniciar un discernimiento compartido. El Papa insiste en la necesidad de un discernimiento comunitario y profundo. La Iglesia debe ayudar a preguntarse hacia dónde debe caminar la humanidad. Aquí aparece la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia: el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, la justicia social y el destino universal de los bienes. El Papa afirma que «si hoy podemos hablar de un corpus de principios y criterios compartidos, es porque esta lectura de la historia a la luz de la fe nunca se ha interrumpido y ha sabido dejarse interpelar por las preguntas de cada generación» (Ibid., n. 45).

Tercera clave: Encontrar a Dios en la historia concreta. La encíclica recuerda que Dios actúa en medio de la historia humana. No hablamos de una fe desencarnada, sino de una fe que entra en las relaciones sociales, en el trabajo, en la política, en la cultura, en la educación y en la familia. «La Doctrina social no es sólo una palabra dirigida a la sociedad; es también un examen de conciencia para la Iglesia, casa y escuela de comunión» (Ibid., n. 86)

Cuarta clave: Custodiar la magnífica humanidad. Uno de los núcleos más bellos de la encíclica es la defensa apasionada de la humanidad concreta. El Papa advierte del peligro de absolutizar la inteligencia técnica y olvidar dimensiones esenciales de la persona. Hace una presentación bella sobre la verdad del hombre. La inteligencia artificial no puede suplantar la capacidad inteligente del ser humano.

Quinta clave: Construir la civilización del amor. El Papa llama a construir una civilización del amor y de la paz. A recuperar el corazón humano. «La civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de fidelidades pequeñas y tenaces, que hacen frente a la deshumanización» (Ibid., n. 213)

Sexta clave: Itinerario de vida cristiana. Este cambio de época hay que vivirlo desde una espiritualidad profundamente cristiana. El Papa recuerda que el centro de todo es la Encarnación. La Eucaristía aparece como escuela de unidad y fraternidad. El Papa invita a ser «arquitectos sabios» que, como Nehemías, reconstruyen la ciudad desde la oración, la responsabilidad y la esperanza.

Conclusión. La encíclica concluye mirando a María, mujer del Magnificat, como modelo para aprender a mirar el mundo desde los pobres y los pequeños. En medio de la revolución tecnológica y de la incertidumbre del presente, el Papa León XIV recuerda que el Evangelio sigue siendo una fuente de esperanza para la humanidad. Damos gracias a Dios por esta encíclica.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España